

## Nosotras, la cancha y el fútbol.

**Mónica Santino<sup>1</sup>**

### Resumen

El fútbol, el deporte rey en el planeta y en la Argentina siempre ha sido de contundente dominio y expresión masculina. El ingreso de las mujeres a la cancha tanto como jugadoras o espectadoras es un duro camino que precisa de lucha convicciones y pasión por el juego.

Nuestra experiencia parte de la propuesta de abrir espacios de fútbol femenino en barrios vulnerados socialmente dirigiendo el foco de atención sobre las mujeres adolescentes y jóvenes sin oportunidades ni acceso al deporte. En este campo hemos encontrado y hecho visible la inequidad de género en torno al uso de tiempo, el espacio público y el derecho al ocio.

La toma de la cancha como el espacio público más importante en los barrios constituye desde nuestra mirada una conquista y un hecho político pensando en el camino recorrido para vencer obstáculos culturales construidos desde el patriarcado y la dominación masculina.

Aquí es donde notamos la hegemonía del discurso con respecto a los cuerpos de las mujeres. Una mujer que juega al fútbol rompe con una cantidad de mitos que se corresponden con la imagen (“no es femenina, parece un hombre”) , con su orientación sexual (“todas las que juegan al fútbol son lesbianas”) con lo que se espera de ella (“debe estar en casa atendiendo hijos y marido”) ....

Podemos afirmar desde nuestra experiencia en todos estos años de trabajo que el ejercicio del derecho al juego por parte de niñas, adolescentes y jóvenes mujeres es una gran herramienta para la erradicación de la violencia de género.

---

<sup>1</sup> Directora Técnica Nacional de Fútbol. Periodista deportiva. Profesora Nacional de Educación Física. Presidenta de la Asociación Civil “La Nuestra Fútbol Femenino”. Entrenadora del equipo de Fútbol Femenino de la Villa 31 “Las Aliadas de la 31”. Coordinadora del Programa de Fútbol Femenino del Centro Municipal de la Mujer de Vicente López.

## **Nosotras, la cancha y el fútbol.**

La participación de las mujeres en el ámbito deportivo no es diferente a su propia historia en la sociedad. En este ámbito, al ser un espacio público disponible para los varones, la inclusión de las mujeres ha sido claramente tardía, y salvo algunas honrosas excepciones, inequitativa.

Si entendemos al deporte como un medio de desarrollo del cuerpo, la salud, la expresión y a la vez como un canal vital de relación y comunicación con los demás, debiéramos concluir entonces que se trata de un derecho humano básico del cual las mujeres no pueden estar excluidas ni discriminadas en su acceso.

En la actualidad siguen existiendo barreras que dificultan una participación integral, cualquiera sea el grupo etario que analicemos. Para entender las dificultades que afrontan las niñas y mujeres en la práctica deportiva, deben tomarse en cuenta diversos aspectos socioculturales y educativos: los patrones que afianzan y mantienen estereotipos. Que, a su vez, se suman a las demandas femeninas sobre qué tipo de actividad física y deportiva les interesa y cómo desean desarrollarla.

Es preciso partir de una reflexión inicial por parte de todos los actores y profesionales intervinientes en la educación física y el deporte, acerca de cómo se ha desarrollado su propia práctica deportiva y cuál es su experiencia como mujer o como varón que vive de su trabajo dentro del deporte o la actividad física. Partir de esa experiencia permite llegar a un “darse cuenta” más allá de las cifras, de los datos de participación de niñas y niños en la actividad deportiva y comprender mejor la actitud que manifiestan niñas y jóvenes en las clases de educación física.

Intentamos demostrar que muchas de las supuestas imposibilidades que se les plantean a las niñas y a las mujeres en el deporte y la actividad física están basadas en aspectos discriminatorios y sexistas que no tienen apoyatura en estudios científicos ni en el resguardo de las posibilidades de desarrollo de las mismas. En otras ocasiones, es la propia concepción del deporte la que debe abrirse a nuevas prácticas y reglas que persigan más el bienestar, la salud y el placer que la pura competición. Y en ese proceso, es preciso tener en cuenta el conocimiento de las mujeres sobre su propio cuerpo, sus experiencias y sus necesidades de desarrollo corporal.

Se intenta aportar, también, algunas propuestas que podrán implementarse en los diferentes ámbitos que tienen relación con la participación de niños y niñas, en el mundo físico-deportivo, para abordar las diferencias sin anularlas, porque las diferencias, que no deben confundirse con las desigualdades, constituyen una riqueza y borrarlas sería empobrecer en este caso el hecho de ser varón o mujer.

### **¿Qué es el deporte?**

En sentido amplio el deporte es un conjunto de actividades físicas que ayudan a tener un cuerpo más modelado, más ágil, más equilibrado y estimulado, más vívido y comprendido, más sano y querido. El deporte incluye prácticas que permiten satisfacer necesidades de

desarrollo corporal, de experimentar actividad, de juego, de comunicación, de expresión, de superación, de experimentar nuevas sensaciones, de disfrutar de la compañía de otras personas, de ocupar nuestro tiempo libre, de acercarse a la naturaleza.

De esta manera el deporte incluye todas las actividades físicas y recreativas desde las más libres y simples hasta las más regladas y competitivas, desde el trotar hasta la obtención de un record atlético.

Sin embargo en nuestra sociedad la palabra deporte connota de manera ineludible a la imagen competitiva del podio y la medalla, del héroe y el reconocido por los medios y la sociedad toda, reduciendo al deporte a esa instancia de alto rendimiento y toda la escenografía que a su alrededor se monta, quedando así oculto el deporte por el placer del movimiento y el deseo de práctica fuera de estos parámetros.

Este concepto del deporte para unos elegidos es el que las instituciones que se ocupan del bienestar de la población deben modificar, para así abrir el espectro deportivo, de tal manera que todos y todas lleguen a su práctica a partir de sus gustos, capacidades y necesidades. Esta tarea debe ser desarrollada en forma conjunta por las familias, establecimientos educativos, entidades deportivas y por el propio Estado.

La participación de las mujeres en el deporte ha sido y aún sigue siendo menor que la de los varones. Esa realidad también se verifica en los diferentes ámbitos socioculturales y políticos, en especial en aquellos lugares que implican mayor nivel en la toma de decisión y elaboración de políticas concretas para la población en general. Esta situación se va revirtiendo en la actualidad, merced a legislaciones y acciones que fueron implementándose en nuestro país desde la recuperación del estado de derecho en 1983.

Sin embargo, a pesar de este último dato, el deporte parece tener mayores resistencias de género para cambiar, ya que siguen rigiendo antiguos patrones de afianzamiento de masculinidades y femineidades forjados hace siglos, inscriptos en la cultura y que aún pesan en los cuerpos y deseos femeninos a la hora de decidirse por la elección de una disciplina deportiva.

### **Análisis de la situación desde una perspectiva de género**

Desde la infancia es habitual que se estimule en los varones el deporte en general, y el fútbol particularmente, en nuestra cultura; inicialmente se la trata como una actividad recreativa, un juego donde el niño incorpora valiosos elementos para su desarrollo psico social.

En primer lugar, se trata de una actividad necesariamente grupal, rasgo que favorece la internalización de vínculos, la comprensión de la relación social, la organización interna, la incorporación de valores tales como la solidaridad y el compañerismo; se trata de un aprendizaje temprano de tolerancia a la frustración y a las dificultades inexorables, siempre implicadas al integrar un colectivo, y el ensayo de modos de resolución de las mismas.

Desde pequeños se les anuncia que vivirán en un espacio social, que deberán compartir: se los prepara para participar de lo público.

A su vez la experiencia deportiva estimula en ellos el empleo del cuerpo y sus vastas posibilidades de movimiento como fuente de experiencias placenteras, los incentiva a atribuirle una serie de aptitudes a ese cuerpo, a representárselo como algo propio valorable cuyo ejercicio es efectivamente valorado por el entorno.

Por último, al integrarlos a una de las actividades más profundamente arraigadas en nuestras costumbres, se les ofrece desde el espacio cultural – social un importante referente identificador, constitutivo de la identidad, del “ser argentino”, de un modo atractivo y protagónico.

Si la cultura ofrece experiencias y espacios destinados a la recreación y el aprendizaje, el acceso a los mismos debería estar garantizado para todos sus integrantes. Por el contrario, parece insólito pensar a una niña llevando a cabo estas prácticas, integrando estos espacios. El deporte en general, y el fútbol en particular, resultan ejemplos válidos para analizar la inequidad de género arraigada en las prácticas más cotidianas y difundidas, permiten entrever cómo, tempranamente, a mujeres y varones les están reservados lugares dispares, pre delimitados por pautas culturales estereotipadas.

Es habitual el estereotipo de la mujer incapaz de compartir con sus pares, individualista, envidiosa, no apta para participar de proyectos grupales, menos aún si éstos implican la interacción con otras mujeres. Esta concepción de la mujer oculta tras el velo de lo natural y originario aquello que es construcción social ¿Acaso es habitual que se estimule en las niñas el ejercicio de actividades que impliquen una organización de grupo, con un objetivo común que implique el esfuerzo de un trabajo conjunto con sus pares, como las prácticas deportivas? El fútbol femenino está aislado como fenómeno social, no está contemplado como posibilidad de expresión válida para las mujeres, resulta difícil encontrar un lugar que nos permita concebir que no es malo que las mujeres se junten para hacer lo que les gusta. Tempranamente y, en este caso, por omisión –factor que contribuye a la invisibilidad– obstaculizando el aprendizaje y la construcción de recursos subjetivos, se desalienta la participación en la esfera de lo público y se alienta el vuelco a lo privado doméstico como espacio de pertenencia.

Así mismo nuestra cultura suele concebir a la mujer no como sujeto sino como objeto de deseo; idea que se ve plasmada en una postura vacilante respecto al ejercicio del derecho de la mujer sobre su propio cuerpo. Proliferan de un modo alarmante los casos de maltrato, abuso e incesto cometidos sobre la mujer. El núcleo del conflicto no radica en la búsqueda de placer por parte del perpetrador, sino en el ejercicio de un poder sobre el otro, sobre el cuerpo del otro, vulnerando así su objeto más propio e íntimo. El trabajo sobre estos casos suele chocar con un obstáculo prácticamente insalvable y es que se trata de emergentes, producto de concepciones culturales fuertemente arraigadas, nuevamente, por omisión.

No es habitual que se estimule a una niña a experimentar placer en actividades relacionadas con la acción, el ejercicio y el uso de su propio cuerpo o, peor aún, suele descalificarse su disfrute en el movimiento considerándolo algo propio del varón. Valga como ejemplo una

disciplina ideada especialmente para ser practicada por mujeres: “pelota al cesto”. Se trata de un deporte fuertemente limitado en cuanto a los movimientos (sectores de juego demarcados para cada jugadora, pelota que no pica, sólo se toma, se lanza y se "cachetea" cuando se pierde el control). Si el ejercicio sobre el cuerpo está vedado como algo placentero, éste se transforma en objeto para el disfrute de otro; éstas son marcas tempranas, difíciles de erradicar posteriormente.

Pensar una sociedad igualitaria en las oportunidades que brinda y el trato que prodiga a varones y mujeres requiere de acciones gubernamentales positivas destinadas a corregir versiones de género estereotipadas para la construcción de roles equitativos en su participación y pertenencia.

El fútbol, como la disciplina deportiva más arraigada en nuestra cultura, debe ser integrado como actividad pensable para mujeres. No se trata de copiar los parámetros del fútbol masculino. Es necesaria la promoción de espacios y recursos con el objeto de propiciar en las mujeres la construcción de una identidad característica para el fútbol femenino, la elaboración de una imagen y un lenguaje propios que permita a las futbolistas verse a sí mismas como deportistas.

Es prioritario entonces, atender a esta demanda generando un espacio en el cuál se contenga y se albergue a las futuras jugadoras de fútbol. El primer desafío lo afrontarán las mismas mujeres, que deberán aprender a convivir desde sus diferentes ideas, deseos y capacidades, para contribuir de esta manera a la construcción de nuevas representaciones sociales acerca de las costumbres y los modos de ser de las mujeres en la cultura.

### **La nuestra fútbol femenino, una respuesta colectiva a la inserción de las mujeres al fútbol en el territorio.**

En plena zona norte del conurbano bonaerense, a escasos 2 kilómetros de la Av. General Paz, esa enorme y prolongada cinta asfáltica que divide la provincia de Buenos Aires de la Capital Federal, límite cargado de significancias, se extiende el barrio de Villa Martelli.

Un conglomerado de fábricas, galpones, casas y como en muchas partes la cada vez más grande, franja de casillas con techos de chapa, levantadas en forma desordenada conformando un laberinto de pasillos. Estos últimos barrios ya son linderos con el partido de San Martín. Los habitan los pobres de Vicente López. Los que también viven en el municipio más rico de Sudamérica. Son los que sobreviven a la dura realidad cotidiana. Esa que habla de la nulidad de los proyectos y los sueños y grita injusticia y desesperanza.

En el año 1994, un grupo de estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la UBA, luego de un estudio de campo en la zona, comprueba la escasa oferta deportiva existente para mujeres jóvenes. Se elige al fútbol como actividad convocante y se inicia el programa de prevención en salud para mujeres jóvenes. El deporte más popular argentino servía como factor aglutinante de las adolescentes que entusiastas llegaban por fin a un lugar donde podían jugar a lo que más les gustaba sin la mirada crítica del mundo que las rodeaba.

Las adolescentes que concurren puntualmente los martes y los jueves a las tres de la tarde a la Sociedad de Fomento Gaynor, no dejan de jugar y disfrutar de un espacio y un tiempo libre del cual se han adueñado como esos equipos que entienden que por lo general en el fútbol prevalece aquel que posee la mayor cantidad de tiempo posible la pelota.

Como población respiramos fútbol en todos los rincones. Forma parte de conversaciones, de identidad, de pasión y de juego. Sin embargo a las mujeres se nos asigna el rol de espectadoras. Despegar de este prejuicio en un contexto social particular ha constituido nuestra lucha. A la vez, estos encuentros nos han ayudado a descubrir las formas de exclusión a la que las jóvenes son sometidas a diario. Con todo podemos decir que, si bien no está a nuestro alcance presentar soluciones a todos los problemas, si hemos avanzado en propiciar un espacio del cual las chicas se han hecho dueñas y lo siguen construyendo con su lenguaje, costumbres y presencia.

Encuestas diversas efectuadas en España, revelan que las mujeres acumulan un déficit de 62 minutos diarios respecto a los varones en relación al tiempo libre que incluye al deporte, aficiones y juegos, medios de comunicación, vida social y diversión. También se confirma que las tareas domésticas y el cuidado de niños y ancianos sigue siendo una tarea eminentemente femenina. Todo esto enmarcado en mujeres de extracción social humilde, las carencias de tiempo dedicado a actividades deportivas se extrema.

En la última década se ha hablado a menudo de la feminización de la pobreza. Estos procesos son fruto de cambios estructurales de un alto impacto social sea en el campo de la economía, del trabajo o de la familia. Existen algunos cuya confirmación empírica está hoy ya acreditada: las dificultades de ingresos que acarrear el cese o los empleos de bajos salarios, muy abundantes entre las mujeres; el crecimiento de las rupturas familiares, que genera una fuerte debilidad económica y una fuerte sobrecarga de responsabilidades para la mujer; las bolsas de pobreza en las edades avanzadas; las desigualdades económicas ligadas a factores étnicos. También se pueden mencionar otras formas de pobreza, generadoras de exclusión como el uso desigual del tiempo y los desequilibrios en la distribución del trabajo doméstico; la violencia de género o la explotación sexual, que, en este caso, empobrecen la identidad personal de las mujeres.

### **Las ventajas de la actividad deportiva**

Las ventajas que el deporte ofrece en todos estos campos de actuación podrían desglosarse en diferentes ámbitos. Aquí se ofrece una síntesis extraída de diferentes estudios consultados (Sport England, 1999, Bodin y Heas, 2002; Charrier, 1998; Becker y Brandes, 2000) y que puede servir para dar una imagen panorámica de las potencialidades individuales del deporte a escala individual y grupal:

Individual:

- Provee la oportunidad de adquirir habilidades físicas y deportivas
- Aumenta la autoestima
- Permite el reconocimiento de las limitaciones propias
- Evalúa destrezas y aptitudes y permite a las participantes conocer mejor su cuerpo

- Da la oportunidad de responsabilizarse por la propia salud
- Ocupación del tiempo libre
- Aceptación de reglas y normas
- Transmisión de valores educativos( esfuerzo, perseverancia, espíritu de equipo)
- Refuerza la identidad personal
- Propicia oportunidades de empleo

#### Grupal:

- Es un medio de inserción, de socialización y acceso a la ciudadanía
- Da la ocasión de comunicarse y conocer gente nueva, es un lugar de encuentro, de aceptación de diferencias
- Tanto en las prácticas más reguladas como en aquellas más informales la actividad física propicia la interacción de los participantes, la creatividad y el desarrollo de la personalidad.
- Proporciona la ocasión al grupo de construir experiencias y de reforzar la sociabilidad.

#### **Réplica del Programa en la Villa 31 de Retiro**

Desde finales de 2007 la actividad se replica en la Villa 31 de Retiro, CABA, produciendo protagonismo e impacto en la comunidad a través de dos logros fundamentales para el grupo de jóvenes: el espacio para entrenar en la cancha además de un horario específico de entrenamiento para mujeres. A diferencia de la experiencia con el programa en Vicente López, el trabajo se ha desarrollado en el mismo barrio y esta situación ha derivado en implicancias importantes para las mujeres jóvenes. El fútbol femenino cobró visibilidad, a partir del armado de campeonatos por parte de las chicas. Este fue el punto de inicio para el nacimiento de una competencia para mujeres en el marco de los campeonatos de varones tradicionales del barrio, con un horario asignado para el torneo de las chicas con equipos de adentro y fuera del barrio, además de la consolidación de un espacio grupal en el cual las jugadoras expresan y aprenden nuevas formas de resolución de conflictos, se establece identidad y pertenencia, así se formalizó el nombre del equipo: Las Aliadas de la 31, y se canalizan las diferentes problemáticas que viven desde su condición de mujeres jóvenes en situación de exclusión social.

Más de 100 chicas han pasado por la actividad durante estos 7 años haciéndose dueñas del juego, de ese rato de cancha y de disfrutar al máximo del deporte que más les gusta.

Después de todo este tiempo de trabajo y de la experiencia de campo adquirida pensamos que es posible replicar esta política pública en diferentes barrios de la Ciudad de Buenos Aires ofreciendo la posibilidad de práctica deportiva de fútbol enmarcado en las características particulares de cada comunidad barrial.

#### **Necesidad de organización propia: la nuestra fútbol femenino**

Por lo explicado anteriormente creemos que la creación de una asociación civil que permita seguir dándole sustento legal y económico al proyecto sumado a la idea de fundar un club constituyen las herramientas necesarias para pensar en el crecimiento del fútbol femenino y en el desarrollo integral de la disciplina.

Aquí tenemos la profunda convicción de la necesidad de la presencia del Estado para lograr la voluntad política que permita el sostén y la concreción explícita de estos sueños y proyectos.

También nos sentimos parte de los grandes cambios que se vienen dando desde 2003 en nuestro país y en Latinoamérica. Erradicar la violencia de género y construir la igualdad de oportunidades entre mujeres y varones son atributos insoslayables de una sociedad más justa. Las jóvenes de nuestros barrios son las protagonistas de estas transformaciones en la dura lucha por recomponer el tejido social después de los años de dictaduras y neoliberalismo. Ellas son las que se reconocen en sus pares y cambian la sospecha, flagelo de otro tiempo, por la solidaridad. Sólo de esta forma entendemos que un proyecto colectivo es posible y desde nuestra organización lo manifestamos con los objetivos planteados en el estatuto fundacional:

*a) Generar un espacio para el deporte y la cultura orientado hacia el fútbol femenino no excluyente. Con el fin de promover, extender, potenciar y dar continuidad a esta práctica en cualquiera de sus formas.*

*b) Identificar intereses, motivaciones, campos de aplicación y áreas problemáticas comunes del fútbol femenino, y aplicarse a su integración a través del diálogo y del trabajo compartido y solidario, priorizando la inclusión social*

*c) Desarrollar una práctica profesional que permita profundizar en los aspectos técnicos, teóricos y prácticos vinculados al fútbol femenino, generando un espacio para la formación de directoras técnicas de fútbol femenino y el deporte de las mujeres en general.*

*d) Proponer políticas públicas que alimenten, fomenten y respalden este deporte.*

*e) Promover el deporte femenino y establecer vínculos con otros clubes y asociaciones, tanto a nivel nacional como internacional.*

*f) Erradicar la violencia de género en el deporte.*

## **Bibliografía**

Santos Ortega Santos (2006) *Mujer, deporte y exclusión: experiencias europeas de inserción por el deporte* (España-Valencia, Universidad Politécnica de Valencia)